

UN PASEO POR LOS TEJADOS DEL CRISTO DE LA LUZ

*Rosalina Aguado Gómez
José Aguado Villalba*

El día 16 de diciembre pasado, y con motivo del Congreso Internacional que organizó la Asociación de Amigos del Toledo Islámico, visitamos la Mezquita del Cristo de la Luz, aprovechando la ocasión de poder estudiar sobre el terreno tan interesante y bello monumento toledano.

Una vez analizado el interior de la edificación, comprobando entre otras cosas el mal estado de las interesantes pinturas murales que aún existen, y curioseadas las zanjás que se han practicado al pie de los muros, inspeccionando la parte de los cimientos y las que aparecen muros realizados en mampos-tería muy bien conservada y con una buena construcción, pasamos,

en compañía de gran número de congresistas, a la parte alta del exterior de la mezquita, usando para ello un magnífico andamio metálico que nos permitió subir con gran seguridad y comodidad hasta las primeras filas de arcos de la fachada. Allí pudimos apreciar la meticulosidad y destreza de los obreros que trabajaron en la reconstrucción de parte de ellos: la piedra, el ladrillo y las piezas especiales de barro cocido para las dovelas de algunos se colocaron con una precisión y limpieza tal, que a no ser porque existen fotografías de antes de la restauración nos sería casi imposible diferenciar lo nuevo de lo primitivo.

Rodeamos toda la mezquita para ver el conjunto de arquerías y

la interesantísima y controvertida inscripción cúfica; realmente es una idea originalísima la de esta "lápidas" fundacional, y que fija sin discusión la fecha en que fue levantado el edificio; lástima que no hubiese sido una práctica más extendida y que evitaría hoy una multitud de dudas y dolores de cabeza...

Estábamos en diciembre y en una gélida mañana, con una ligera brisa que parecía venir directamente de Siberia, pero a pesar de ello no vacilamos en acceder al tejado. Allí, en lugar de lo que esperábamos ver, que eran filas y filas de tejas, nos encontramos con un auténtico prado, en el que sólo faltaban unas ovejitas... Apenas se podían apreciar las tejas, sumergidas entre hierbas de todo tipo. No cabe duda de que las goteras debían ser la tónica general de todo el tejado. Además estaba al aire una de las vigas de la armadura, que se podía ver a través de un boquete en la techumbre.

Afortunadamente se va a proceder inmediatamente a la restauración, limpieza y consolidación de las cubiertas, porque si no fuese

así, no cabe duda que se hubiera producido su ruina de forma más o menos inminente.

A propósito de este tipo de peligros, hay uno que creemos bastante grave: un enorme árbol en las inmediaciones, de gran altura y volumen, que se encuentra ahora inclinado posiblemente a causa del viento del noroeste que habitualmente sopla en esta zona, y amenaza con caer sobre la mezquita si más adelante hay días de fuerte viento como el que varias veces ha derribado altos árboles en la parte del Jardín Escolar y la Vega. Para evitar tener que cortar el árbol podría desmocharse un poco para alejar esta amenaza.

Pasamos ahora al tema que motiva este pequeño artículo: en lo alto de la techumbre se encuentra una veleta sencilla, de hierro, y que tiene un plinto cuadrangular de fábrica que estaba revestido de aplicaciones cerámicas.

Tiempo atrás habíamos visto desde la calle esa veleta y su decoración, pareciéndonos que lo que debía ser azulejería toledana, no lo era. Como las piezas cerámicas del

basamento de la veleta estaban en parte desprendidas, pudimos tener en las manos una de ellas, comprobando que efectivamente estábamos en lo cierto.

La pieza era de arcilla prensada, con forma rectangular y unas dimensiones de 28 x 14 centímetros; ostenta en una cara un diseño de tracería de tipo islámico, con dos motivos completos de 14 x 14 centímetros, en técnica de arista y con vidriado en los habituales colores mudéjares; el blanco, el verde, el melado y el negro. Al tener este formato, y colocadas en su sitio, daban la impresión de ser ocho azulejos de 14 x 14 centímetros unos encima de otros, simulando azulejos toledanos de esa medida.

En el reverso aparecían unas líneas resaltadas y una inscripción: Jiménez, Sevilla. Esto quiere decir que estas cuatro losetas que estaban fijadas en las cuatro caras del basamento de la veleta, fueron colocadas allí, con toda probabilidad, en la restauración llevada a cabo en el año 1909.

Referente a estas piezas sevillanas, se puede comentar que indu-

dablemente proceden de la fábrica de José y Miguel Jiménez (1878) que comenzaron a elaborar la técnica de arista nuevamente, a realizar pruebas e investigaciones sobre lustres metálicos y a usar el horno de fuego invertido. Trabajaron piezas de 28 x 14 centímetros, bastante semejantes a los llamados azulejos "por tabla" que también se emplearon en levante con el nombre de "socarrats".

De esta misma medida aún en uso para algunos trabajos, fue lo fabricado también en Sevilla por Fernando Soto, asociado a Mensaque en 1889, que usó la técnica de cuerda seca y el lustre metálico. También Manuel Ramos Rejano utilizó con éxito las técnicas de cuerda seca y arista, con muy buenos productos. Y esto es lo que vimos en nuestra visita a la Mezquita del Cristo de la Luz.

Como ilustración, reproducimos dos fotografías —de postales— anteriores a la restauración de este monumento, obtenidas aproximadamente sobre el año 1907. En la primera de ellas se aprecia la modificación sufrida por la fachada principal: al nivel de los arranques de los arcos de medio punto

TOLEDO.--El Cristo de la Luz



entrecruzados, se adosa un muro con una puerta bajo un arco rebajado, que oculta los tres arcos de ingreso de la edificación original. Esta puerta de madera puede verse en ilustraciones y grabados antiguos, pero desde la parte interior, o sea cuando nos situamos en el ábside mudéjar y dirigimos nuestra mirada hacia los pies de la mezquita transformada en iglesia cristiana.

La segunda nos muestra una vista de la Puerta de Balmardón y tres personajes con indumentaria de la época. El muro del Cristo de la Luz está pintado imitando sillares y se halla dividido en dos niveles, con una cornisa intermedia de separación.

Sean estas bellas fotografías un homenaje y una aportación inédita a la historia de esta extraordinaria mezquita toledana.



